

NARRATIVAS DE VIDA

Por *Francisco García García*

Buenos días

Esta conferencia bien podría titularse historia personal y social de la literatura, la filosofía, la psicología, el arte, la tecnología, la religión, la biología y la imagen como historia de vida.

Somos relato de lo que somos, de lo que fuimos y de lo que aspiramos a ser. El relato que construye nuestra vida es el bello entramado de nuestras relaciones con las cosas, con las palabras, con las imágenes, con los demás. Y en este sentido mi relato se podría haber construido con solo citar vuestros nombres, ya que soy libremente lo que vosotros me inclinasteis a ser, somos la fe que nos crea, la creencia de lo que somos y el incesante porvenir de lo que seremos. Creer, como dijo Unamuno, es crear. Y así por la fe que nos tenemos nos creamos. Como maestros y discípulos, como discípulos y maestros.

Gracias, Gracias, Gracias

a todos, a quienes han organizado este acto, Manuel, Mario, María Luisa, Sergio, Cristóbal, y a todos los que habéis colaborado. Gracias a la Facultad de Ciencias de la Información y a su Decano. Gracias a todos los que estáis aquí y a los que no habéis podido asistir, gracias a todos mis doctores y doctorandos, a todos mis alumnos y compañeros, gracias a todos mis amigos y familiares, gracias a todos los que me amaron y me aman, a los que amé y a los que amo, gracias a todos los sabios de quienes aprendí, gracias en quien creo y me crea de continuo en feliz expresión unamuniana.

Somos acción y discurso, somos el escenario espacio-temporal en el que nos movemos, existimos y somos, somos lo que hacemos, pensamos, sentimos y decimos, somos recuerdo y esperanza, intimidad y relaciones, lo que dicen los demás de nosotros, lo que nosotros creemos que somos y lo que experimentamos. Tenemos fe e identidad, esperanza y perspectiva, y, sobre todo, somos amor o nada somos, ni tenemos, como dice San Pablo en su primera epístola a los Corintios.

La vida se construye desde cero, gracias a un encuentro genético amoroso, a las acciones de uniones y divisiones y nuevas uniones en el escenario de la cavidad materna durante 9 meses. La primera historia que se puede contar es una evolución biológica que termina en un alumbramiento, o sea, en la luz. Y todo el proceso refleja el desarrollo de la construcción del universo.

Así comunicaba mi tío Mariano mi llegada al mundo a mi Padre y mi Hermana que estaban en Henche. Hoy día 4 de octubre (de 1948 en Madrid) a las seis de la mañana dio a luz Petra un hermoso niño. Ese era yo. Y a mi hermana le advertía, prepárate Justita. Así que la primera historia narrativa es un hecho biológico comunicado, o sea un relato. Y la historia no deja de avanzar, a través de los años con sus avatares biológicos, que se inscribe en una historia social y eso constituye la propia biografía

El material expresivo de los relatos es la palabra y la imagen, en sus manifestaciones estáticas y dinámicas, en su sentido recto y figurado. La palabra, como parte constituyente del lenguaje natural, sólo es el fenómeno verbal de un nóumeno interior (si se quiere de carácter mental, psíquico o espiritual) que se articula en el discurso como manifestación, esplendor del significado y del sentido. La palabra, según Martín Heidegger, es la casa del ser. El conjunto de palabras crea el mundo. Un universo de estructuras sintácticas y semánticas para representar lo ausente haciéndolo presente, según Raimon Lefevre, para conocer y conocerse y para comunicar en el más pletórico sentido.

El poder creativo de la palabra se instaura en las primeras líneas del Génesis. Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. Día Primero y vio Dios que era bueno. Pasó un día y otro día y llegó el día sexto. Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Y vio Dios que era bueno, muy bueno (SIC). Es el inicio de un largo relato para los cristianos que comparten judíos y musulmanes, y que terminará en el Apocalipsis: “Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. He aquí que renuevo todas las cosas. Yo soy el Alfa y la Omega. El Principio y el Fin de todo”. Cada narrativa termina en una clausura, incluso cuando quede abierta, tanto, como para dar un salto del tiempo a la eternidad sobrevenida. Todo relato es correlato de la cosmogonía primordial, que es la Creación como historia de todas las historias que se han contado y se pueden contar.

La representación es la presencia de una ausencia, ya lo hemos dicho. Si digo, si nombro, convoco a mi presencia. La palabra y la imagen no sólo representan, sino que conceden existencia: El inicio del Evangelio de San Juan dice: “Al principio era el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios, nada se hizo sin El. Y el Verbo se hizo carne, concluye, y habitó entre nosotros”. La institución del Bautismo, de la Confesión, de la Eucaristía, y de los sacramentos en general (que significan y dan la gracia) alcanzan su ontología humana y misteriosa gracias a la palabra.

Cómo hacer cosas con palabras, de Austin; la Construcción Social de la Realidad, de Berger y Luthman; Las palabras y las cosas, de Michel Foucault;

El discurso de la acción y la acción del discurso, de Paul Ricoeur, estudian el valor transferencial de la Palabra. Si digo, no solo convoco a la existencia, el nombre ya es una creación, no solo comunico, sino que también me comprometo. El carácter sagrado de la palabra en el Islam y otras instituciones sociales y religiosas obliga a cumplir la palabra dada. Y en ella me empeño. Cada tipo de relato exige una obligación pragmática. El compromiso con la verdad. La verdad en Aristóteles es la correspondencia entre el discurso y los hechos. Pero ya advertía Machado que se miente más de la cuenta por falta de fantasía, también la verdad se inventa. El Quijote, hijo del relato y la lectura, inventa su verdad y es capaz de proyectarla a la vida para introducirse en ella. También Velázquez es hijo a su vez de la pintura y la invención, consiguiendo meterse en el cuadro para permanecer dentro y fuera de él, al mismo tiempo. La verdad, más bien, se desvela en la obra sublime. Tal vez la metáfora nos alumbró su conocimiento. El sentido recto no agota la significación de la palabra, ni de la imagen en sí misma, ni mucho menos del relato; el sentido figurado, la retórica, ahonda en la verdad de las cosas. Si la palabra es la casa del ser, el relato es todo el pueblo, el universo social que construyeron ontológica y simbólicamente las palabras. Como dice Davidson "La metáfora nos lleva a advertir lo que podría no advertirse de otro modo". Aguza nuestros sentidos, vemos ya lo que está al otro lado del horizonte, escuchamos el silencio en el ruido y entendemos lo que el silencio dice.

Siguiendo al Tao Te King, podemos concluir

Las palabras no agotan la auténtica verdad, ni pueden transmitir por sí sola la verdad del silencio interior. El no decir es infinitamente más grande que lo que decimos. Sólo el silencio es auténticamente locuaz. Es el discurso narrativo el que nos alumbró la dirección de los caminos, porque contiene el sentido de la acción.

Lo que nos convence del relato, dice Jerome Brunner, es su similitud con la vida. Aquí está su fuerza. Y su responsabilidad. Mas cumple tener buen tino para andar este camino sin errar, dice Jorge Manrique. Pero el relato como modo expresivo está abocado a muchas tensiones.

No podemos vivir sin narrar.

Tal vez no podemos vivir sin narrarnos. Cuando estaba en el Seminario, semillero de ideas, experiencia y vida, y llegaban los atardeceres rojos en Sigüenza teníamos un espacio orteguiano de reflexión, o sea, de doblarse y desdoblarse sobre sí mismo, de ver y verse desde el interior, yo escribía en

un cuaderno, me hablaba y hablaba, quizá pretenciosamente con Dios. Y a la liberación del decir seguía el entusiasmo.

El instinto narrativo es una necesidad ontológica que se funda en la Palabra inicial. El Verbo se hizo carne. Pero todos somos Verbos en potencia hechos carne de facto e in fieri. Somos espíritus, más espíritus encarnados, según Xavier Zubiri.

El instinto narrativo es de naturaleza individual, cultural, social y de la especie. Como especie, se establece sobre el inconsciente colectivo (Young) y se expresa por “el camino del héroe” (Joseph Campbell y Christopher Vogler) y otras manifestaciones o agrupaciones arquetípicas. Como especie, usamos los ciclos de vida para multiplicar el sentido a través de las repeticiones, siempre iguales, siempre diferentes.

Como sociedades, desarrollamos nuevas ideas, nuevas direcciones, nuevas expresiones y nuevas formas, distintos significados y nuevos sentidos. Las culturas y sociedades son las administradoras del sentido. Cuando una cultura elimina algo de su base simbólica, produce castración e infertilidad.

Cuando el instinto narrativo se construye como fenómeno social de un pseudonoúmeno económico, se desnaturaliza, pierde sus símbolos y mitos, e inicia su decadencia. La necesidad compulsiva de novedad genera desequilibrio y rutina. Las formas del relato se estereotipan conforme a las necesidades del pseudonoúmeno. Los relatos empiezan a construirse como grandes corrientes de inundación exotérica, o como pequeños y aislados pozos de constitución esotérica.

El individuo creador depende de la cultura, la sociedad y la especie, pero puede saltar del individuo a la especie cuando las culturas y sociedades se enfrentan al vacío. Esta fuerza de resistencia al vacío engendra el esoterismo, que es una forma de salvaguarda del símbolo y del mito

En el extremo de su decadencia, el relato se convierte en mentira impuesta por necesidades del pseudonoúmeno. Perdido el sentido interior se recurre al sinsentido, mientras resulte rentable. Perdida la cultura creativa se fomenta la cultura compulsiva. Cuando el relato se convierte esencialmente en forma productiva se deforma según el consumo. El relato se devora a sí mismo como Ouróboros, serpiente que se muerde la cola

Todo relato se impone por su necesidad, por su instinto narrativo, y está sometido a sus leyes:

Ley de los estímulos decrecientes: cuando un elemento expresivo o formal es reiterado de manera excesiva, pierde efecto en la comunicación del relato, a no ser que se convierta en recurso retórico

Ley de la multiplicación por resonancia: cuando cualquier elemento constitutivo del sentido resuena (magnetiza) en el noúmeno, multiplica su efecto comunicativo y su cualidad de sentido.

Ley de proporciones inversas: el uso ponderado (económico) de los medios formales y expresivos, tiende a aumentar en la misma proporción la efectividad de las ideas y su dirección.

*Después de las leyes del instinto narrativo destacamos **algunas de las leyes de la narración misma.***

La ley de la expansión narrativa.

Todo relato cabe, en una palabra, en un sonido o una imagen, y no solo como semilla, como diría Umberto Eco, sino como relato efectivo, que puede llegar a desenvolverse y progresar hasta una serie. La serie responde a la necesidad de saber más, de imaginar lo que fue, es o será. Un grano de mostaza que termina en un gran árbol donde anidan los pájaros con sus marcos y sus límites estructurales, sociales y económicos.

La ley de la pragmática

que establece las relaciones entre el autor (con sus innumerables formas de autoría y producción) y el lector (con sus subsiguientes manifestaciones de recepción y difusión) en un texto dado, en un relato, dentro de un contexto social con sus tiempos de escritura, de producción, y de lectura y difusión, ya sean simultáneos o distanciados. La ley pragmática entiende de inteligibilidad, de compromiso (hasta el activismo) y de ética,

La ley del cuadrado semiótico de Greimas

aboca a las modalidades del relato, entre el ser y el parecer dando lugar a la verdad, la mentira el secreto y la falsedad. Y por supuesto la combinación entre sí de los verbos modales: deber, poder, hacer, querer, saber y ser.

La ley de la construcción del relato como interacción proteica

entre la norma, retórica, y la ruptura, creatividad, cuyo encuentro constituye la poética (Jesús García Jiménez, Francisco García García, Mario Rajas) El éxito de la ruptura está en su novedad, sorpresa eficiente, originalidad. El éxito de la norma consiste en que habiendo nacido de lo infrecuente y sorpresivo aterriza en posibilitar la generalización selectiva.

La ley de la coherencia entre el contenido y la expresión,

entre la historia y el discurso con sus respectivas sustancias y formas constituye la razón narrativa del relato, privilegiando para cada historia una manifestación expresiva, así la forma no se desliga de la sustancia, sino que coopera para generar el significado y alcanzar el sentido del mensaje.

Roland Barthes proclama en el artículo fundacional "Introducción al Análisis del Relato"

Innumerables son los relatos existentes. Y lo son. Los relatos están presentes en nuestras vidas y su influencia en nuestras identidades, visiones, comprensión del mundo y relaciones con los demás son de capital importancia. Relatos que nos acompañan desde el mismo inicio de nuestras vidas. Las nanas o canciones de cuna con su tono melodioso, armonioso, monótono y cadencioso (Duérmete niño, estrellita dónde estás), los cuentos y fábulas (Andersen, Iriarte, Grimm...) con un alto contenido moral, pero también fantasioso y poético. Todas las obras literarias (por bellas, por terapéuticas, La casa de Bernarda Alba. de Lorca; Muerte en Venecia. de Tomás Mann, El Gilguero, de Donna Tartt); las películas (Ciudadano Kane, Un Perro Andaluz, El Verdugo, La muerte de un ciclista, El ángel exterminador, el Expreso de Medianoche, Origen, la Sociedad de la Nieve...) y hasta la filosofía que en ocasiones toma forma de relato se ponen al servicio de la construcción del yo personal y social.

Dice Unamuno "Leer, leer, leer, vivir la vida que otros vivieron", todos se convierten en pasto para nuestra experiencia vital. Los relatos no solo informan, ni entretienen, ni divierten, sino que proponen modelos de vida y enseñanza, identificaciones y proyecciones personales y sociales:

Edipo Rey, de Sófocles: la solución del enigma del yo, mientras el coro concluye esta tragedia griega: Ningún mortal puede considerar a nadie feliz con la mira puesta en el último día, hasta que llegue al término de su vida sin haber sufrido nada doloroso. Edipo no tiene inconsciente porque él es nuestro inconsciente. Es uno de los papeles capitales en los que se ha revestido nuestro deseo.

Hamlet: Lo que la verdad exige, la sociedad niega. La duda existencial: Ser o no ser, esa es la cuestión. Hamlet está dominado por todas las pasiones: la justicia, la sinrazón, la locura, el honor, la violencia. Todo se resuelve en una gran tragedia: todos los personajes pierden la vida. Con Platón y Aristóteles podemos decir que el ser es el bien. Pero en la tragedia de Hamlet el mal campa por todas partes. Y, sin embargo, nadie es malo voluntariamente, el mal es un error. Una desgracia. Y todavía según Kant

hay una esperanza de retornar al bien. La desesperación se la niega, trunca el tiempo. Aniquila el devenir. Fuerza la nada. A la pregunta del ser o no ser, no hay respuesta cuando se ha elegido la nada, suprema desesperación, elixir de la muerte. "Palabras, palabras, palabras. El resto es silencio".

La Vida es Sueño:

¿Quién soy yo?

¿Soy lo que sueño o sueño lo que soy?

*"Pues estamos en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar.
Sueña el rey que es rey.
Sueña el rico en su riqueza.
Sueña el que a medrar empieza.
Sueña el que afana y pretende.
Y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende".*

Encuentro de pensamientos, retazos de vida, curación para nuestras mentes, esperanza para nuestras frustraciones y temores.

El filósofo francés André Comte. Sponville escribe El Mito de Icaro. Tratado de la desesperanza y de la felicidad (1984), dice. "El refugio consiste en no soñar. Soñar, esperar en la espera". Pero el sabio, dice Demócrito y con él Lucrecio, Spinoza y Freud, no tiene necesidad de esperar: el presente le basta. Sigue Demócrito, la verdad está en el fondo del abismo. "Qué soledad. Sin Dios, sin amigos, sin familia, sin amores. Qué difícil es ser ateo", dice ahora Sponville, "y más de uno fracasa en ese intento. No basta no creer. La nada es ante todo un misterio y uno acaba siempre por inventarse soles". Parménides, admirado por Sócrates, nos legó un poema que relata un viaje a donde nadie quiere ir, aunque todos vayamos: la muerte. Hay Ser, y no la nada". "Ahora sé que la nada lo era todo y todo era ceniza de la nada" (José Hierro) Todos conocemos el mito de Icaro, quien intentó volar y terminó en el suelo. El sol le derretió las alas. Sísifo y Tántalo sufren del mismo mal, la esperanza. Pero la desesperanza es un principio de realidad. Si nada necesitas, qué esperas. La paz del alma consiste en salir del laberinto infinito sin sentido. La desesperanza es no tener deseos. De nuevo Sponville nos alerta: "El deseo crea el cielo por el que ese mismo deseo viaja" Pero el temor a caer, y el caer frustra nuestra felicidad. Y crea el infierno, y la vida. Aun así, la esperanza nos da alas.

Otro punto nodal es

Las psicologías de la palabra, relato del yo interior,

entre ellas, el Análisis Transaccional, como instrumentos de conocimiento, de autoconocimiento. Creo que confluyen poderosamente en la historia personal, como río que nos lleva, y en el que nos da tiempo a sumergirnos más de una vez muy diferente (Heráclito) Nos proveen de material sensible que pueden constituir la sustancia del contenido, con su ideología (constructo de las ideas) y sus referentes (realidad subyacente). Los relatos de las interrelaciones personales los ha estudiado Eric Berne (1982). Se trata de la transacción como unidad de las relaciones sociales. El sistema PAN lo explica, donde P es la función del Padre (Crítica, Justicia, Protección, Autoridad); A, la de Adulto (Información, Observación, Objetividad, Razonamiento) y N, la de Niño (Placer, Juego, Ingenuidad, Alegría) Son los tres estados del EGO. El diagrama de las relaciones entre las funciones de los diversos sujetos ofrece una multiplicidad de transacciones simétricas complementarias, entre el Padre y el Padre (crítica), entre el Adulto y el Adulto (colaboración, resolución de problemas y respeto), y entre el Niño y el Niño (amor, amistad, reivindicación) Las transacciones complementarias compuestas, cuando el Padre de uno se relaciona con el Padre del otro, el Adulto con el Adulto y el Niño con el Niño, en acción conjunta, se trata de compañerismo. Es lo que sucede en Doce Hombres sin Piedad.

Cuando se da la relación del Adulto y el Niño de uno con el Adulto y el Niño de otro, se produce la amistad, como sucede en el Dorado. De las transacciones asimétricas complementarias entre el Niño y el Padre surge la admiración. De entre el Padre y el Niño, el afecto. De entre el Padre y el Adulto: el apoyo, como en Operación Alfa. De entre el Adulto y el Padre, la Asertividad, como en Río Bravo. De entre el adulto y el Niño, el Consejo, como en El Dilema. De entre el Niño y el Adulto, la súplica, como en el Puente sobre el Río Kwai. El sistema tiene una alta complejidad ya que cada función P, A y N se relaciona íntimamente consigo misma y con las otras funciones formando una amplia red muy densa, rica e intensa.

Los textos narrativos: sus interrelaciones conceptuales y formales

Las interrelaciones entre los textos, desde el punto de vista de la persistencia de las ideas, de los conceptos, de los materiales, de los medios, de los lenguajes, de los géneros y formatos, de los actores, de la superficie textual y del discurso mismo con sus actores construyen una amplia y rica red de referencias, correspondencias e interrelaciones, de forma que los relatos construyen nuestro pensamiento, alimentan nuestra memoria e impulsan nuestra voluntad conjugando sus aportaciones.

Cuando describimos o contamos lo real en cualquiera de los discursos que utilizamos tenemos la posibilidad de que lo real sea objeto de intelección y comunicación. El discurso nos permite activar muchas operaciones, creativas, de construcción, de apropiación y de interacción. La expresión se materializa por la sustancia y la materia, y sobre todo por la forma comunicativa.

Así podremos hablar de intersoportes, interlenguajes, intergéneros, interdiscursos e intermodalidades e interdisciplinariedades. El concepto de Transmedia de Scolari ha alcanzado interés, crédito y éxito entre los investigadores, profesionales, docentes y discentes, y hasta en el público en general. Se trata de cómo un relato transita entre un medio y otro, e incluso se transforma y da origen a nuevos relatos. Trans es la referencia, la moda y el porvenir. Pero tanto éxito ha opacado, desconectado y tal vez desviado, sino aniquilado otros conceptos de valor extraordinario como las teorías de Gerard Genette (+ 2018), ingeniero de la Ciencia del Relato: texto, hipotexo, hipertexto (definido como la transformación textual directa simple o indirecta) de las que se derivan por distintas formas de transformación, imitación o cita, los conceptos de architextualidad, intertextualidad, intratextualidad, transtextualidad, metatextualidad, paratextualidad, extratextualidad e hipertextualidad. Concepto este de gran importancia en las narrativas digitales hipertextuales e interactivas. Gerard Genette estudia en su célebre Palimpsestos estas persistencias del relato en otros relatos, los modos de transformación, imitación, pastiche, cita, modo serio, humorístico, ampuloso o satírico. Sus aplicaciones amplifican nuestras experiencias y las conectan con la cultura y la sociedad.

La literatura en Segundo Grado nos lleva de Viaje, camino, río, mar, montaña o desierto, escenarios metafóricos recorridos de nuestra vida. Jorge Manrique nos relata todo el proceso de la existencia

“Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar que es el morir”.

Y en ese recorrido cargado de misterio, “no se engañe nadie no, pensando que ha que durar lo que espera”, unimos a Machado (yo voy soñando caminos de la tarde) con Atahulpa Yupanqui, los ejes de mi carreta, con Francisca Aguirre (“Desde fuera las aguas son caminos, desde la playa son solo frontera”), con Eugenio Garibay Baños, párroco de Hormilleja, “Polvo, barro, sol y lluvia es camino de Santiago”, con Martín Heidegger en su texto Caminos del Bosque con sus Sendas perdidas, la cuestión del ser y la intrínseca finitud del ser humano, con Marcel Proust, Por el Camino de Swan, con José Feliciano y Por el camino verde; con Nino Bravo, Al partir un beso y una flor, con Cristo , “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Así que nuestra

historia se conecta y desconecta, alude y elude las múltiples conexiones narrativas. Somos sincréticos. Luz, fuera del celemín.

Nuestro Universo se ha armado y amarrado con la Ciencia y las Teorías de los filósofos (Hombre Naturaleza y Dios, de Xubiri) y con los

temas eternos de cualquier temática poética, Dios, el Amor y la Muerte.

EL amor: *Cualquier amor, sin fronteras, Bécquer, Cendal Flotante de leve bruma, rizada cinta de blanca espuma (tú, que cuantas veces voy a tocarte te desvaneces); Miguel Hernández y su Canto a Ramon Sijé, “A las aladas almas de las rosas del almendro de nata te requiero que tenemos que hablar de muchas cosas compañero del alma compañero”; Leopoldo Panero, “Es verdad tu hermosura, es verdad como entra la luz al corazón... es verdad tu piel tiene penumbra de paloma. La esperanza es la sola verdad que el hombre inventa. Lope de Vega en su soneto sobre el amor: “olvidar el provecho, amar el daño, creer que un cielo en un infierno cabe”, Sor Juana Inés de la Cruz, “Detente sombra de mi bien esquivo, imagen del hechizo que más quiero, bella ilusión por quien alegre muero, dulce ficción por quien penosa vivo”. Anita Wonham: “Duelo de agua (No logro apaciguar mis lágrimas, me recuerdan pasiones imposibles, amores intensos que mudaron a duelos de agua)”, Juan Martínez-Val: “Siempre que se desnuda la pasión, que se agitan rugientes y ventosas las fuerzas que nos nublan la visión, se escuchan los lamentos de las rosas cuando ahogan su grito bermellón. (La pasión es dolor, aunque es hermosa)”*

La muerte

*“la muerte (¡desdicha fuerte!):
¡que hay quien intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte! “(Calderón de la Barca)*

*Lorca, con su Llanto por Ignacio Sánchez Mejía,
“Una espuerta de cal ya prevenida, a las cinco de la tarde, lo demás era
muerte y solo muerte a las cinco de la tarde”*

Quevedo: “Polvo seré más polvo enamorado”.

*Gabriela Mistral: “Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
(...) los despojos livianos irán quedando presos”.*

Santa Teresa de Jesús,

*“Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero, que muero porque no muero”.
“Veante mis ojos, dulce Jesús Bueno. Veante mis ojos muérame yo luego”.*

Teresa Wilms Montt: "Morir, dormir, soñar acaso..."

Angel González:

"Pero si tú me olvidas quedaré muerto sin que nadie lo sepa"

Dios.

Antonio Machado después de soñar que tenía en su corazón una fontana, una colmena, un ardiente sol, concluye

*"Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón".*

Dámaso Alonso:

*"Hombre es amor, y Dios habita dentro
de ese pecho y, profundo, en él se acalla!*

Francisco García,

*"Yo sé que estás ahí,
luz derramada aquí en el centro del alma.
yo sé que estás ahí, yo sé que estás aquí"*

San Juan de la Cruz:

*"Tras de un amoroso lance y no de esperanza falto,
volé tan alto tan alto, que le di a la caza alcance"*

Al mismo tiempo que recuerdo el poema que Ruydar Kipling dedicó a su hijo, recuerdo los sentidos de las palabras de luz que encendían mi padre con el respeto y la concesión de valor con que me trataba; mi madre, con su prudencia, olvido del rencor, amor y alusión a la alegría como fuente de energía; mi hermana, con su vitalidad y su presencia, y mi Tía Teodora, Paquito, todo a la vez y al mismo tiempo no puede ser. Aquí os recuerdo a todos, que me enseñasteis con vuestras historias a ser como soy.

Dice Kipling a su hijo:

*"Si arriesgas en un golpe y lleno de alegría
tus ganancias de siempre a la suerte de un día;
y pierdes y te lanzas de nuevo a la pelea,
sin decir nada a nadie de lo que es y lo que era".*

“Todo lo de esta tierra será de tu dominio y mucho más aun será hombre hijo mío”.

Relatos como estos lanzan un ancla a nuestras vidas. ¡Cómo no aprender a ser!

Los mitos, las parábolas, las canciones, los sueños (si sueñas y los sueños no te hacen su esclavo), la parábola del sembrador, o D. Juan Tenorio. O quizá a Buen Juez, mejor Testigo, de José Zorrilla, tal vez el Senectute de Cicerón, o lo que decía Platón sobre la vejez:

“En la vejez se produce una gran paz y libertad. Cuando afloja y remite la tensión de los deseos nos libramos de muchos y furiosos tiranos”.

Así que esta frase la meto en mi mochila y cunde mi relato.

*Y cómo no entender de la amistad, como Cicerón en su *De amicitia*, o como Aristóteles "sin amigos nadie querría vivir", "refugio en la pobreza y la desgracia. A los jóvenes previene de los errores y a los mayores alivia de su vulnerabilidad”.*

También aprendemos a ser por el rito, la ceremonia, la liturgia y lo procesional, ya sea o no religioso o místico, acción social o protocolo. No son los hechos en sí, sino el sentido que los catapulta.

Si hay unos espacios de producción y de autoría, los hay también de recepción y de lectura.

Ahí están las mesas de producción y elaboración de noticias, y también los espacios reales desde donde se narran los hechos que se producen. Están los museos, vivos o de breves bellezas muertas, Picasso, Dali, Goya, Miguel Angel, El Bosco, El Greco, Tiziano o Fray Angélico; los cines, los teatros, las salas de lectura y los conservatorios, los auditorios con Carmina Burana, y los cementerios, con sus epitafios, las iglesias con sus liturgias, y los palacios de justicia, las ciudades y las calles.

Espacios para representar, para ver, conocer, experimentar, vivir, ¿participar? Sean, por ejemplo, las procesiones de la Semana Santa. ¿Hecho cultural folklórico o auténtico relato del espíritu? Y desde luego es un relato de la historia de Cristo. Así en la Semana Santa de Sevilla observamos un hecho social con un narración temporal y evolutiva de la Semana Santa en sí, desde 1604 hasta la fecha con el polémico y viral cartel de la Semana Santa de Sevilla del 2024, diseñado por el pintor Salustiano García, tomando como modelo a su propio hijo, que casi ha llegado a ser retirado por la polémica de la representación de un Cristo demasiado afeminado, según

algunos en las redes sociales, más bien metrosexual. La creatividad, en la encrucijada de la innovación y la tradición. Pero ya sabemos dos cosas, que todo lo que no es tradición es plagio, y que toda tradición no es sino una repetición retORIZADA de lo que fue una innovación. En una Semana, Santa, en Sevilla desfilan 71 hermandades (siete con más de 2000 cofrades) con 76 procesiones y 116 pasos. En la Madrugá, noche del jueves al viernes, procesionan 10.900 nazarenos, 47.250 hermanos, 12 pasos y 422 costaleros. El relato de la pasión, muerte y resurrección de Cristo se expande por toda la ciudad. Así pues, es un relato múltiple con 116 figuras, historia sucesiva del recorrido histórico temporal de la Semana Santa, la construcción del relato en la ciudad, y la historia de Cristo representada que atiende a una cierta cronología global y de cada día. Cronología más fiel en cada procesión, y múltiples relatos que responden a la narrativa particular de cada procesión, y recordemos que son 76, que con frecuencia simultanean el relato general o el fragmento particular. El relato se construye con la sucesividad de cada paso, pero cada paso condensa la historia en sí del acto singular representado. La escultura puede representar una acción única en un escenario único y en un tiempo cósmico según las horas diferentes del día; o varias acciones de diferentes personajes en varios escenarios espacio temporales. El cuerpo vivo, pero también su representación figurativa en las esculturas, se simboliza como microcosmos y macrocosmos, y se convierte, a su vez, en fuente de símbolos. La Semana Santa es un relato multimedia (figuras, luces, bandas de música, pasos), es interactivo, cada vez que se canta a la Macarena Guapa, Guapa, Guapa, y en fin, cuando la procesión se para a escuchar una saeta, al cristo de los gitanos, siempre con sangre en las manos, siempre por desenclavar. Y es no lineal, a veces progresa cambiando el orden lógico de la pasión.

El relato religioso más trascendental es el relato en la intimidad de cada creyente. La narración íntima religiosa es la historia contada y vivida en el interior, el relato religioso consiste en ser religado. De forma contrastante la procesión va por dentro, incluso para los que lo niegan, ya que hasta para negar hay que conocer.

La ética del relato.

El relato como obra humana es susceptible de perfección. Cada tipo de relato exige una obligación pragmática. Así en los relatos informativos, la obligación de quien informa es decir la verdad y la del receptor es tener la confianza de que le van a decir la verdad y, al mismo tiempo, velar por ella. Para los relatos de ficción el concepto es la verosimilitud, que exige una

coherencia del relato compartido pragmáticamente. Y siempre, siempre, la obra bien hecha.

Hay un relato acabado, que está hecho, que tiene memoria de su origen y su desarrollo, hay un relato que se está haciendo, y hay un relato que se hará, pero del que ya tenemos memoria. Es el discurrir del mundo, del personal y el social. En parte seremos lo que ya hemos sido, tal vez lo que quisimos ser. Tal vez la memoria que dejaremos anclada y viva. Pero el mundo sigue, como decía Juan Ramon Jiménez “Y yo me iré y seguirán los pájaros cantando, y sonarán como ahora están sonando las campanas del campanario”. Inequívoca señal de la huella, de la eterna persistencia, síntoma de que encontraremos una mañana pura amarrada nuestra barca a otra ribera.

Mi alma es una paloma que vuela hasta vosotros. Gracias, gracias, gracias.

Francisco García García